

# UN lugar llamado Santiago de las Vegas

*No obstante sus 300 años de existencia  
y su rica historia, poco se recuerda hoy  
esa localidad capitalina*



El parque Juan Delgado es punto de referencia obligado.

{ **Por Ailén Rivero / Fotos: Jonathan Rodríguez** }

**E**N 1680 los primeros pobladores que se asentaron de manera permanente en las tierras de Sacalohondo –ubicadas al sur de la villa de San Cristóbal de La Habana– construyeron una ermita, de tablas y techo de guano, consagrada a la Santa Cruz Verde y Nuestra Señora del Rosario. Desde tiempo antes se le había empezado a conocer a esta zona como Las Vegas, por estar dedicada mayormente al cultivo del tabaco. Quizás, al fundarse una villa, debió llamarse entonces Nuestra Señora del Rosario de Las Vegas de la Santa Cruz Verde o algo así.

Pero por la década de los años 90 del siglo XVII, el obispo Diego Evelino de Compostela honró a aquella incipiente población con su visita. Colocó la primera piedra de la actual iglesia y consagró a los fieles en la adoración de Santiago Apóstol. Así quedarían prácticamente olvidados los símbolos fundacionales, para pasar a la posteridad como Santiago de las Vegas.

En la primera mitad del siglo XVIII, el rey Felipe V de España prohibió fundar nuevas villas en Cuba: ha-

bía llegado a sus oídos el rumor sobre los negocios a sus espaldas que se estaban haciendo en la colonia. Para colmo, el marqués de San Felipe y Santiago intercedió en contra del auge de Santiago de las Vegas –que ya para esa fecha reclamaba jurisdicción propia–, a favor de los intereses comerciales de Bejucal, donde se desempeñaba como gobernador.

Si bien una Real Cédula con fecha del 26 de agosto de 1745 autorizaba la fundación de Santiago de las Vegas, no fue hasta el 3 de mayo de 1749 cuando quedó oficialmente constituido el pueblo. Para 1753, el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz describió a Santiago de las Vegas así en su libreta: “328 familias, 1 954 personas, cuatro ingenios, 298 estancias y vegas, 40 casas de paja. La falta de agua hace dura la vida en este pueblo donde las calles no guardan debido orden, sin embargo, de hallarse su terreno perfectamente llano, sus habitantes sufren estos inconvenientes por las abundantes cosechas de tabaco y casabe que disfrutan”.





Diversos nombres ha tenido la Calle Cuatro, que cobró su celebridad cuando la toma de La Habana por los ingleses.



Un monumento erigido a la entrada de la localidad, rinde tributo a la hazaña de los vegueros.

A menos de 100 años de fundado, Santiago fue reconocido con el título de Fiel Ciudad y Muy Ilustre Ayuntamiento, firmado el 23 de mayo de 1824. El cultivo del tabaco, introducido por la población canaria, sentó las bases de un desarrollo económico que hizo crecer la localidad. Y aun cuando la economía local se fue transformando hacia los pequeños negocios, la tradición tabacalera siguió jugando un papel importante en la vida del pueblo: la sublevación de los vegueros es quizás el principal hecho por el que se recuerda a la zona en la historia.

Santiago también fue testigo y partícipe de otros sucesos de la historia cubana. Un hecho de orgullo local es haber acogido La Gloria, primera asociación de negros libres de La Habana, fundada en 1872. Cuando la toma de La Habana por los ingleses, la Calle Cuatro sirvió de albergue para los que resultaron heridos en el enfrentamiento a la conquista británica, razón por la cual se le conoció durante años como Calle del Refugio.

La misma vía luego recibió el nombre del médico y coronel mambí Martín Marrero, mentor espiritual de Juan Delgado. Este último se incorporó el 13 de enero de 1896 a la columna invasora de Máximo Gómez, en la zona de Bejucal-Quivicán. El Generalísimo le concedió los grados de capi-

tán reclutador para que formara el Regimiento de Caballería "Santiago de las Vegas". Hoy una estatua, ubicada en el parque más céntrico de la localidad, recuerda a Juan Delgado, quien con solo 18 hombres logró rescatar el cuerpo del Títán de Bronce.

Para 1902, con el nuevo reordenamiento territorial que conllevó el establecimiento de la República, Santiago de las Vegas ostentó la condición de municipio, que quedó dividido en siete barrios y se extendía por el norte hasta la ladera sur del hoy Río Cristal y el Cerro. Por el sur limitaba con la loma del Gobierno, la ladera norte del río Govea, Bejucal y San Antonio de los Baños; por el este llegaba hasta el barrio La Pita, el río del mismo nombre y la localidad de Managua; y por el oeste colindaba con la línea del ferrocarril Villanueva y la zona del Wajay, por entonces perteneciente a Marianao.

Con la nueva división político-administrativa de 1976, la municipalidad pasó a nombrarse Rancho Boyeros. A pesar de una historia de más de 300 años y fuertes tradiciones culturales como el Velorio de Pachenchó, la peregrinación a San Lázaro en Rincón, y de haber acogido por primera vez la celebración del Día de las Madres en Cuba, por solo citar algunos ejemplos, poco se recuerda hoy a esta localidad habanera.